

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DEPORTE

“La quilla de la cultura, el estado de ánimo que la lleva y equilibra es esa seria broma, esa broma formal que se parece al juego enérgico, al deporte, entendiendo por tal (...) un esfuerzo, pero un esfuerzo que, en oposición al trabajo, no nos es impuesto, ni es utilitario ni es remunerado, sino un esfuerzo espontáneo, lujoso, que hacemos por gusto de hacerlo, que se complace en sí mismo”.

José Ortega y Gasset (1957, pág. 132)

Al abordar este tema, no logramos encontrar una definición del término “deporte” que nos resultara clara y completa. El diccionario lo define como *“actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas”*. Sin embargo, también se toma como deportes a ciertos juegos “mentales”, como el ajedrez o el Go, o incluso a los “deportes electrónicos”, porque implican el desarrollo de una técnica, de tácticas y estrategias, así como un entrenamiento específico. Suelen considerarse deportes los juegos donde el esfuerzo y la destreza predominan sobre la participación del azar. Si bien no todos los juegos se consideran deportes, gran parte de los deportes pueden incluirse dentro de la categoría del juego. La segunda acepción del diccionario define “deporte” como *“recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre”*¹, enfatizando el aspecto placentero.

Como definición provisoria, podemos considerar al deporte una actividad que implica un esfuerzo físico y/o mental, un entrenamiento y el desarrollo de una destreza específica, que suele transcurrir como una competencia sujeta a normas, a menudo tomando la forma de un juego que implica cierto placer y diversión. A continuación, abordaremos algunos de estos elementos.

La competencia:

Chiozza (2008f) señala que el término “competencia” se utiliza para *“referirse a la disputa que el que ‘compite’ entabla por rivalidad”*, pero que *“también denota pericia, aptitud e idoneidad para hacer algo o intervenir en un de-*

¹ La relación entre el deporte y la diversión nos remite a temáticas como “el descanso y la diversión” y “el ocio y el opio” (Chiozza, L., 2005a, pág. 78-82). Si bien no podremos ocuparnos de ellas en esta ocasión, nos parece importante tener presente que el deporte puede constituir una actividad creativa y enriquecedora, pero también puede devenir una actividad defensiva y espuria, a través de la que se busca llenar fallidamente una sensación de vacío existencial, por ejemplo, buscando el triunfo sobre el rival o también poniendo el acento en los logros “corporales” para ocultar la falta de desarrollo espiritual y afectivo. Pensamos que a esto alude Ortega y Gasset cuando se refiere a la “manía del deporte” -por oposición al deporte-: *“Nada de eso tiene raíces, porque todo ello es pura invención, en el mal sentido de la palabra, que la hace equivaler a capricho liviano. No es creación desde el fondo sustancial de la vida; no es afán ni menester auténtico. En suma: todo eso es vitalmente falso”* (pág. 1360).

terminado asunto que de este modo le ‘compete’, corresponde o incumbe al que posee esa pericia” (pág. 27). Explica que solemos confundir la “competencia” con la “competitividad”, un término que, a diferencia del primero, señala únicamente la disposición para la contienda que se establece por rivalidad.

Siguiendo esta distinción, podemos pensar que a menudo la contienda deportiva se tiñe -en diferentes grados- de los conflictos propios de la rivalidad. Cuando esto sucede, la competitividad sustituye a la competencia y *“la importancia de la belleza y la destreza en la realización del juego queda (...) subsumida en la necesidad imperiosa de ganar”* (pág. 37). Chiozza subraya que la rivalidad implica un sentimiento de enemistad y constituye una motivación que se agota una vez que el rival fracasa. Cuando este afecto predomina, la contienda *“gira en torno de una falsa alternativa que no admite más que dos opciones, un triunfo que nos obliga a lidiar con la culpa o una derrota que nos obliga a soportar la humillación”* (pág. 35).

Sin embargo, la competencia deportiva también puede vivirse de una manera más saludable, poniendo el acento en el desarrollo de las propias capacidades y “competencias”, en lograr el esfuerzo necesario para mejorar la propia performance y transformarse en un jugador cada vez más “experto”. Esto da lugar a cuestiones como el “fair play” y el “espíritu deportivo²”, en donde los valores y el buen desarrollo del juego son más importantes que lograr ganar.

El juego

En su libro *Homo ludens*, Huizinga (1954) explora la historia y la evolución del juego en el ser humano y plantea que *“la cultura humana brota del juego - como juego- y en él se desarrolla”* (pág. 10).

El autor explica que el juego es *“una acción libre ejecutada ‘como si’ y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas (...)”* (pág. 33). Agrega que esta acción *“va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría”* y concluye que el juego puede ser considerado *“como uno de los elementos espirituales más fundamentales de la vida”* (pág. 55).

Huizinga sostiene que todo juego es una lucha por algo o bien una representación de algo³. A su vez, considera que toda competencia puede incluirse dentro de la categoría del juego. Dos características centrales son la

² Esta expresión se refiere a la actitud y comportamiento ético que se espera de los participantes en actividades deportivas. Incluye la honestidad, el respeto y la aceptación del resultado, sin importar si se gana o se pierde.

³ Tal vez estas dos formas del juego podrían relacionarse con los términos ingleses “game” y “play”, utilizados para designar a los juegos reglados y a los juegos libres, respectivamente.

tensión y la incertidumbre, que alcanzan su grado máximo en el juego antitético de tipo agonal⁴: *“Constantemente se plantea la pregunta ¿saldrá o no saldrá?”* (pág. 83). *“En esta tensión se ponen a prueba las facultades del jugador: su fuerza corporal, su resistencia, su inventiva, su arrojo, su aguante y también sus fuerzas espirituales, porque, en medio de su ardor para ganar el juego, tiene que mantenerse dentro de las reglas, de los límites de lo permitido en él”* (pág. 29).

El autor explica que la frase “algo está en juego” expresa la esencia del juego, pero que este “algo” no es el resultado material del juego, sino la satisfacción que se experimenta cuando el juego sale bien. Señala que el concepto de “ganar”, estrechamente vinculado al juego, se presenta cuando se juega contra otro: *“¿Qué quiere decir ‘ganar’? ¿Qué es lo que se gana? Ganar quiere decir: mostrarse, en el desenlace de un juego, superior a otro. (...) Se ha ganado prestigio, honor (...)”*. Aclara que, *“en el instinto agonal, no se trata, en primer lugar, de la voluntad de poderío o de dominación. Lo primario es la exigencia de exceder a los demás, de ser el primero y de verse honrado como tal”* (pág. 86)⁵.

En este sentido, Huizinga reconduce el deseo de ganar al deseo de probar la propia valía: *“Se busca el honor por las virtudes. Se desea la satisfacción de ‘haberlo hecho bien’. Haberlo hecho bien significa ‘haberlo hecho mejor que otros’. Para ser el primero hay que demostrar serlo. Para ofrecer esta demostración de superioridad sirve la pugna, la competición”* (pág. 106). Señala que el término alemán para “virtud” -*Tugend*- deriva de *taugen*, expresión que significa “ser capaz de algo”. Explica que, así, el término “virtud” contiene esta significación de *“capacidad o fuerza, de ser auténtico y perfecto en lo suyo”* (pág. 106).

Pensamos que estas reflexiones pueden extenderse al deporte, en cuya versión más lograda el deseo de ganar no se reduce a la búsqueda del triunfo por rivalidad, sino que constituye una forma de ver de qué se es capaz, de medir el propio valor y la propia “competencia”.

“Por deporte”

Así como Huizinga vincula el surgimiento de la cultura con el juego, Ortega y Gasset considera que la cultura *“es hija del deporte”* y afirma que éste constituye *“la hora superior de la existencia humana”* (1920, pág. 427). Veamos por qué.

El autor plantea que la palabra “deporte” proviene de la lengua de los marineros, que *“a su vida trabajosa en la mar oponían su vida deliciosa en el*

⁴ El término “agonal” significa “relativo a los certámenes, luchas y juegos públicos, tanto corporales como de ingenio” (DRAE).

⁵ Huizinga también señala que a veces el proceso de competición pierde su valor lúdico y cultural *“para degenerar en una mera pasión de rivalidades”* (pág. 121).

puerto. «Deporte» es «estar de portu» (1942*, pág. 2151⁶). La vida de puerto transcurre en *“los coloquios interminables en las tabernas portuarias entre marinos de los pueblos más diversos”* (Ibíd.) y Ortega explica que estas conversaciones han sido uno de los órganos más eficientes de la cultura. Allí se realizan juegos deportivos de fuerza y destreza, incluyendo juegos y ejercicios corporales, así como juegos de conversación y poesía. Para el autor, lo que distingue al juego del deporte es que éste incluye un riesgo, aunque más no sea el de un esfuerzo excesivo⁷. Considera que el deporte se encuentra entre *“la abrumadora seriedad de la vida (...) y la irresponsable liviandad del jugar”*: *“Ese justo medio es el deporte, que tiene del vivir el riguroso esfuerzo y tiene del jugar el albedrío con que se emprende”* (1940*, pág. 4152).

Ortega distingue entre dos tipos de actividad en el ser humano: La primera, representada por el trabajo, es una actividad de carácter utilitario, donde el esfuerzo se realiza por la necesidad del resultado que brinda. La otra, representada por el deporte, es una actividad que, al revés, se realiza de manera superflua y desinteresada, porque se la desea realizar, no por su utilidad ni por su resultado⁸ -entendemos que a esto se refiere también la expresión “por deporte”⁹-. El autor concluye que *“esto nos llevará a transmutar la inveterada jerarquía y considerar la actividad deportiva como la primaria y creadora, como la más elevada, seria e importante en la vida, y la actividad laboriosa como derivada de aquella, como su mera decantación y precipitado. Es más, vida propiamente hablando es sólo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento”* (1924, pág. 707).

El autor plantea que, mientras que en el trabajo lo que le da sentido al esfuerzo es la finalidad de la obra, en el deporte es el esfuerzo espontáneo el que dignifica el resultado¹⁰: *“Se trata de un esfuerzo lujoso, que se entrega a manos llenas sin esperanza de recompensa, como un rebose de íntimas energías. De aquí que la calidad del esfuerzo deportivo sea siempre egregia, exquisita. (...) A las obras verdaderamente valiosas sólo se llega por mediación de este antieconómico esfuerzo: la creación científica y artística, el heroísmo político y moral, la santidad religiosa son los sublimes resultados del deporte”* (1923, pág. 609).

En este breve recorrido, partimos de la práctica concreta del deporte, para llegar a circunscribir una cualidad “deportiva” que es más amplia y que puede

⁶ Las citas de Ortega y Gasset señaladas con asterisco corresponden a la versión digital de las Obras Completas del autor.

⁷ *“El deportista, en vez de rehuir el peligro, va a él, y por eso es deportista”* (1925, pág. 547).

⁸ El autor ejemplifica esta idea con los versos de Goethe: *“Es el canto que canta la garganta, el pago más gentil para el que canta”*.

⁹ Según el diccionario, esta expresión significa *“por gusto, desinteresadamente”*.

¹⁰ A modo de ejemplo, Ortega distingue entre la caza utilitaria, cuyo objetivo es la muerte del animal y donde todo lo que se realiza sirve para este propósito, de la caza deportiva, en donde este orden de medio-fin se invierte: *“Al deportista no le interesa la muerte de la pieza, no es eso lo que se propone. Lo que le interesa es todo lo que antes ha tenido que hacer para lograrla; esto es, cazar. Con lo cual se convierte en efectiva finalidad lo que antes era solo medio. La muerte es esencial porque sin ella no hay auténtica cacería; (...) En suma, que no se caza para matar, sino al revés, se mata para haber cazado. Si al deportista le regalan la muerte del animal, renuncia a ella. Lo que busca es ganársela, vencer con su propio esfuerzo y destreza”* (1942*, pág. 2175).

enriquecer la vida en general; nos referimos a la capacidad de hacer las cosas “por deporte”, con un esfuerzo desinteresado y “antieconómico”. Tomando palabras de Gustavo Chiozza (2019a), hacer algo “por deporte” es hacerlo sin enfocarnos en el resultado, sino hacerlo “*porque es lo que elegimos hacer, (...) porque podemos hacerlo o, mejor inclusive, (...) para ver si podemos hacerlo*” (pág. 2).

Bibliografía

CHIOZZA, Luis (2005a)

Las cosas de la vida. Composiciones sobre lo que nos importa, en Obras Completas, t. XV, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

CHIOZZA, Luis (2008f)

¿Por qué nos equivocamos?, en Obras Completas, t. XVII, Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2008.

HUIZINGA, Johan (1954)

Homo ludens, Editorial Alianza, Madrid, 2021.

ORTEGA Y GASSET, José (1920)

“Ensayos filosóficos”, en *El espectador III*, en Obras Completas, t. II, Editorial Taurus, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José (1923)

“El tema de nuestro tiempo”, en Obras Completas, t. III, Editorial Taurus, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José (1924)

“El origen deportivo del estado”, en *El espectador VII*, en Obras Completas, t. II, Editorial Taurus, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José (1925)

“Notas del vago estío”, en *El espectador V*, en Obras Completas, t. II, Editorial Taurus, Madrid, 2004.

ORTEGA Y GASSET, José (1940*)

Sobre la razón histórica, en Obras Completas, CD.

ORTEGA Y GASSET, José (1942*)

A «Veinte años de caza mayor», del Conde de Yebes, en Obras Completas, CD.

ORTEGA Y GASSET, José (1957)

¿Qué es filosofía?, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1955.

Bibliografía inédita:

CHIOZZA, Gustavo (2019a)

“Palabras de inauguración del ciclo lectivo”, pronunciadas en la Fundación Luis Chiozza, 11 de abril 2019, Buenos Aires.